

Número 65

15 céntimos

UN BUEN QUITE.—(Dibujo de Emilio Porset.)

Extranjero

20 céntimos



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Antonio Moreno (Lagartijillo.)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra
Cuzán, Esperanza, 3 Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25 segundo, Madrid



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andres Vargas,
Montera, 19, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros,
[Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Carretera de Madrid, 136, Zaragoza



Joaquín Hernández (Parrao) 1.º
Nov. 1896.—D. Fernand: Medina
Moreno, Capuchinos, 5, Sevilla



Cayetano Leal (Pepe-Hiilo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Restaurant, Madrid



Juan Arregui (Guipuzcoano)
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, 9.



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1893
A su nombre. Amparo, 94,
Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
A su nombre: Plaza del Progreso,
14, Madrid.



José Villegas (Potoco).—29 Junio de
1894.—Apoderado: M. Escalante Gó-
mez (virgilio).—Sopranis 28 Cádiz.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 4, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerterito)
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, número 5,
Sevilla.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
Linares.



D. Mariano Ledesma, Rejoneador
español,
D. Andrés Borrego, 11, Madrid.



PAN Y TOROS

AÑO II

MADRID 28 DE JUNIO DE 1897

Director: D. LEOPOLDO LOPEZ DE SA... Director artístico: D. EMILIO PORSET
Administrador: D. JOSE SORROSAL.

NÚM. 65

Angel López (*Regatero*)

Natural y vecino de Madrid, donde nació en 17 de Julio de 1826; Angel López es uno de los tranochadores más fanáticos, y uno de los que han sostenido con más tesón la época en que brillaron.

No comprende al torero, con hongo y americana, por ilustrado que sea, sino luciendo la chaqueta corta, la faja de seda, el sombrero calañé, y la coleta cuidadosamente trenzada y escondiéndose entre el cuello de la camisa. Discípulo del inolvidable peón y banderillero José Antonio Calderón (*Capitán*), célebre carmonés, que fué uno de los toreros más inteligentes de este siglo, no desmereció nunca de su maestro, y aun le superó á veces pareando; pues unía á un concimiento poco vulgar, el ser un torero de grandes facultades y doptado de un valor y una serenidad á toda prueba, hasta el punto de que, según se dice, llegó á po-



ner banderillas á un león que acababa de luchar con un toro en Aranjuez, penetrando resueltamente en la jaula, y llenando de alarma al público ante una temeridad sin ejemplo.

Tomó la alternativa en Madrid en la corrida verificada el 11 de Julio de 1858, siendo por consecuencia más antiguo que Gonzálo Mora, que no realizó en la Corte el derecho de alternar como matador de toros hasta el mes de Octubre de 1860.

Su tipo clásico de torero, su rostro simpático adornado de venerables patillas blancas, han despertado siempre muchas y grandes simpatías. Siempre con el puro en la boca, siempre vestido de negro, los aficionados le ven cruzar á su lado como un representante de aquella época célebre del toreo, que se perdió para no volver más, á juzgar por lo que vemos hoy.

ALGO SOBRE EL SEGUNDO TERCIO

REALÍZASE la suerte de banderillas en el orden sucesivo de todas las que se ejecutan con las reses bravas, después de la de picar, y antes del supremo lance de la muerte, constituyendo lo que dentro del tecnicismo taurino se llama el segundo tercio; viene á ser entonces para el curioso espectador de las corridas de toros que asiste á ellas por mera distracción y pasatiempo, como un descanso que se da á su turbado espíritu de los sangrientos lances que se han desarrollado ante su vista durante la suerte de varas, y como una preparación, quizá inútil, para presenciar la trágica escena que en el último cuadro de la lidia ha de desarrollarse entre el espada y el toro.

Cierto es que cuando el agudo son del clarín señala la variación y cambio de la suerte; cuando el picador abandona aquel campo de batalla que ocupa el airoso banderillero, á los ecos de golpes estrepitosos, á los resacaos de dolor del caballo herido, suceden momentos de calma y tranquilidad; la arena, antes enrojecida por la sangre, torna á su primitivo color, y la dama de sensibilidad más delicada puede volver sus hermosos ojos al anillo de donde los apartara anteriormente con viva repugnancia.

Mas si examinamos ese segundo tercio á la luz que la lidia impone para el mejor resultado que en ella ha de conseguirse, tiene su verdadera razón para practicarse después de la suerte de varas, y le corresponde además una finalidad propia y característica, como la tienen los otros tercios.

La bravura y poder de los toros se pone de manifiesto durante la suerte de picar; sin ésta no podrían apreciarse esas condiciones, ni otras que necesita tener en cuenta el lidiador de á pie.

Pero además tiene dicha suerte un fin que le es peculiar, el de castigar los toros. Estos en el violento choque que tienen con la caballería, por la resistencia que ofrece á su empuje el brazo del piquero, con la constante pérdida de sangre que mana de la abierta herida que ocasionó la puya, sufren un duro y violento castigo, que los obliga á parar, y á humillar el anteriormente levantado testuz. Ese castigo los hace perder fuerzas y facultades, preparándolos convenientemente á las suertes que han de realizarse en los sucesivos actos de la lidia.

Pues de la propia manera que tiene un objetivo determinado el primer tercio, que es el castigo duro y violento, la suerte de banderillas tendrá también un fin propio y peculiar, al cual han de atender los encargados de llenar el segundo tercio.

Si la suerte de banderillas no tuviera ese fin propio que llenar, ¿á título de qué y con qué razón se podría sostener como suerte preceptiva y obligatoria dentro de la lidia? No lo tenía la suerte de parchear, y aunque de mérito, vistosa y lucida, yace en el panteón del olvido. No lo tienen tampoco las del trascuerno, la del salto de la garrocha y otras varias, y sólo se practican para dar mayor realce y lucimiento á la fiesta, ó para demostrar aquellos que las practican su arte, su agilidad y su valor.

No quiero decir con esto que las suertes que no tienen un fin necesario para la lidia, deban proscribirse. Al contrario; mi deseo sería que todos esos lances, algunos de mérito muy extraordinario, se realicen con más frecuencia, pues todo lo que contribuye á dar variedad y esplendor á este espectáculo, entiendo que es necesario *per se* y *per accidens*, aunque no lo sea en cuanto á la finalidad para la lidia.

Pero, ¿cuál será el objeto, el fin á que contribuye la suerte de banderillas? Si se atendiera á lo ensalzados y aplaudidos que son esos pares que, dentro de la fraseología taurina, se llaman de castigo, habría que confesar que éste, el de castigar, sería el único fin que debían proponerse los banderilleros en este tercio.

A nuestro juicio, nada más lejos de la verdad.

Si la suerte de banderillas se propusiera conseguir ese objeto, sería, hablando en plata, completamente inútil, y muchas veces contraproducente: inútil, porque valdría más prolongar la suerte de varas, en la cual el castigo es más seguro, más firme, más eficaz; contraproducente, porque si el primer castigo sufrido por la res fué bastante, ¿no contribuirá el exceso del mismo á perjudicar las condiciones de ésta en la hora de la muerte?

¿Por qué se dice, y con razón justificada, que los banderilleros han de ser breves para clavar los *palos*, que no han de prodigar las salidas en falso, ni han de perder tiempo en tomar medidas y alineaciones para entrar en la suerte, ni han de estar obligando á sus compañeros á que les corran los toros con los capotes de un lado para otro? Porque el fin de esta suerte, en vez de castigar, ha de ser el de avivar, engreír y alegrar á las reses; ocasionándoles la excitación constante que sufren por las banderillas deseos de coger, embraveciéndolas, y transformando en parte los efectos del duro castigo de los puyazos, sin desvirtuar, es claro, los efectos producidos por éstos. Y para que esto se alcance, no ha de perderse un tiempo inútil y largo, que destruiría las consecuencias de la referida excitación.

Considerando que todas las suertes que con los toros se ejecutan, desde correrlos con el capote hasta clavarlos el más fuerte y hondo puyazo, todas son para castigo, quebranto y daño de los toros, sólo en este sentido podrá decirse que la suerte de banderillas es suerte de castigar; pero si se estudia por el fin especial á que tiende, hay que considerarla como suerte de alegrar, avivar ó embravecer los toros.

Por lo expuesto consideramos que las banderillas de castigo son contraproducentes, en general, y que los banderilleros que al practicar la suerte *aprietan* y *castigan* con los palos, no llenan su misión con el acierto de aquellos otros que al llegar á la cara de los toros y al meter los brazos, levantándolos suficientemente, parece que no son ellos los que dejan las banderillas, sino el toro el que se las quita de las manos.

Muchos toros que llegan al último tercio mansos, quedados, cobardes ó en defensa, dificultando la misión que ha de cumplir el espada, presentan esos resabios y esos defectos, porque han sido castigados con exceso en la suerte de banderillas, habiendo hecho éstas en manos inexpertas el oficio de verdaderos puyazos.

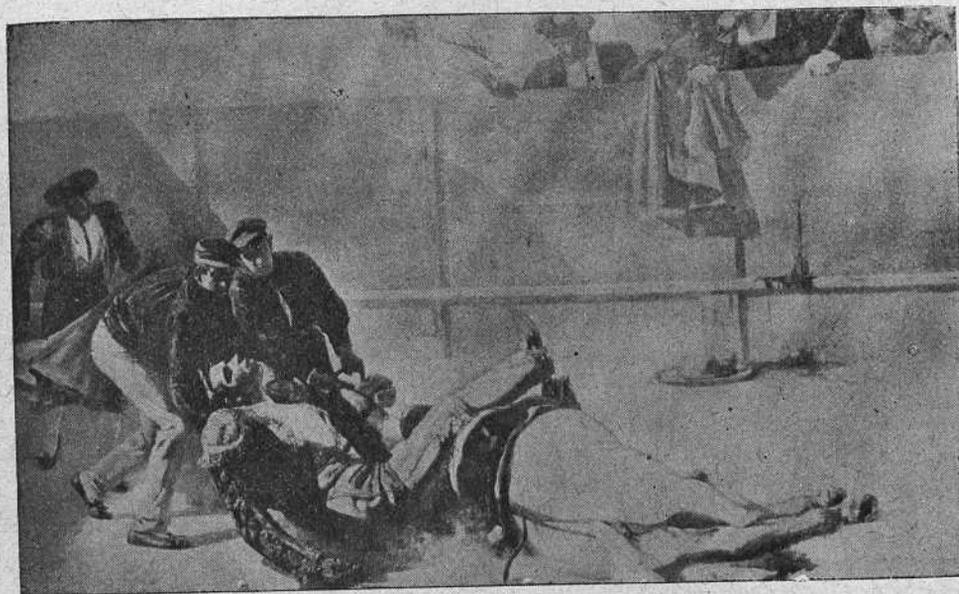
J. VAZQUEZ



Exposición de Bellas Artes de 1897



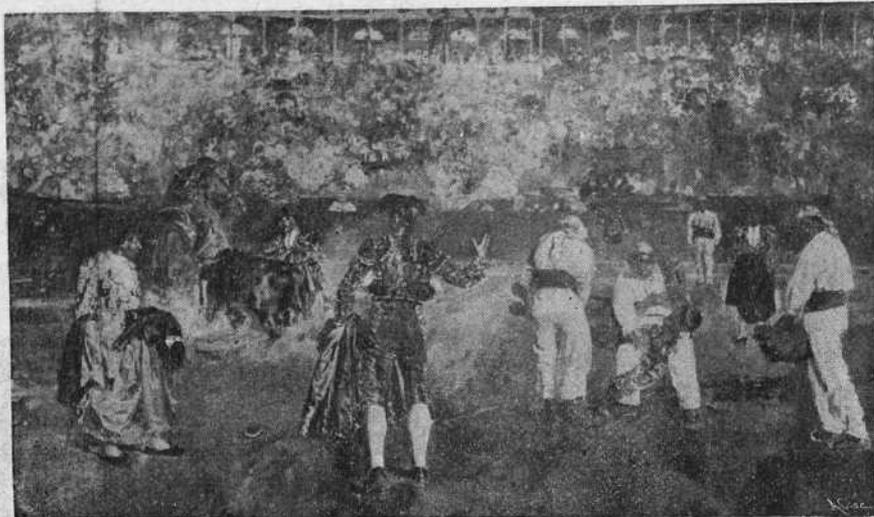
376.—A LA PLAZA (Plácido Francés).



716.—FUERA DE COMBATE (Muñoz Lucena).



1.025.—LA PRIMERA CURA (José Serrano).



461.—EL PUEBLO SE DIVIerte (Constantino Gómez).

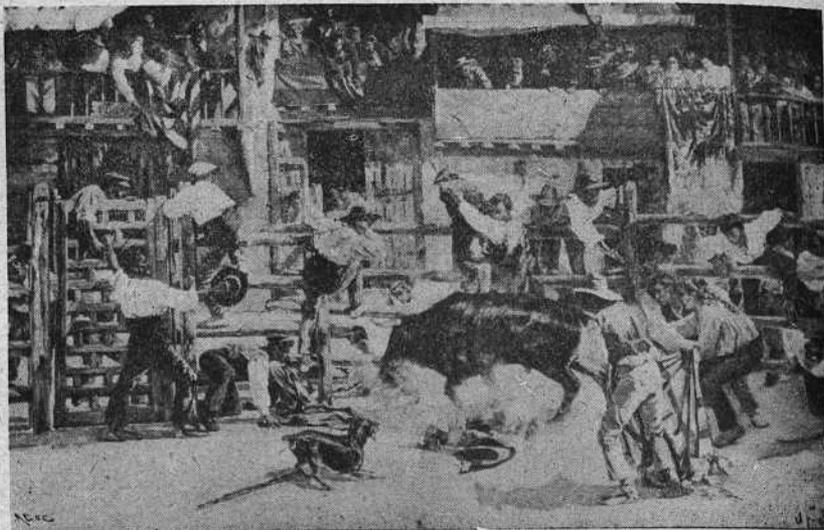
que á veces les resultan
archimagníficos.
Anteayer dijo uno
de estos autores
de charadas y saltos
y otros primores:
—Niño Bonito nunca
quiere hacer nada.
¡Hoy tiene que escribirnos
una charada!
Quedó el Niño confuso,

y algo á moyera.
Los amigos cogieron
estos renglones,
formaron diferentes
combinaciones,
y estuvieron en lucha
desesperada
dos horas tras el todo
de la charada!
—¡Yo no sigo adelante!
—¡Ni yo tampoco!
—¡Es inútil! ¡No atino!
—¡Me vuelvo loco!
Así hablaban a jueltos
atencionados
á descifrar asuntos
tan complicados,
dando buen testimonio
de su impotencia,
ya agotada la suma
de su paciencia!
Y el Niño que escuchaba
sin inmutarse,
exclamó:—¡Cibuyeros
no hay que afurarse!
Ya que ustedes no sirven
para sacarla
y es hora, me parece,
de desfrisarla,
es inútil que acudan
á otro registro.
—¡Que diga el todo! ¡El todo!
Pues es... ¡¡MENISTRO!!

Arturo RAMOS

y exclamó luego:
—Señores, yo declaro
que no me niego,
y aunque ignoro esas cosas
cómo se miden,
veré si puedo hacerlas
lo que me piden.
Estuvo haciendo cálculos
una hora entera,
y después dijo el Niño
de esta manera:

—El *prima-tres* lo tiene
todos los días
en las tiendas de paños
y sastrerías.
La *primera* la saben
hasta los ciegos,
es el lenguaje *impropio*
de los borregos,
y el *todo* es un *oficio*
para cualquiera
que tenga desahogo



354.—FIE-TA DE TOROS EN UN PUEBLO (Waldo Fuentes).



Mes de Junio

Día 28 (1830).—El quinto toro de la corrida celebrada en Madrid, procedente de la antigua ganadería de Guendulain, terminadas las suertes de varas y banderillas, se echa en los medios de la plaza, y á fuerza de capotazos, y no sin gran trabajo, se consigue hacerle levantar.

Día 29 (1843).—Durante una corrida de novillos verificada en Haro, se hundieron dos tendidos de la plaza, arrastrando á gran número de espectadores, de los que resultaron 16 heridos de alguna consideración y bastantes contusos.

Día 30.—Por medio de una Real orden se pone precio á los balcones de la Plaza Mayor de Madrid en las

corridas que se celebrasen por la tarde, puesto que para las de la mañana y ver los encierros podían disponer de ellos los inquilinos de las casas.

Los precios marcados fueron: un balcón principal, 12 ducados; un segundo, 8; un tercero, 6, y un cuarto, 4.

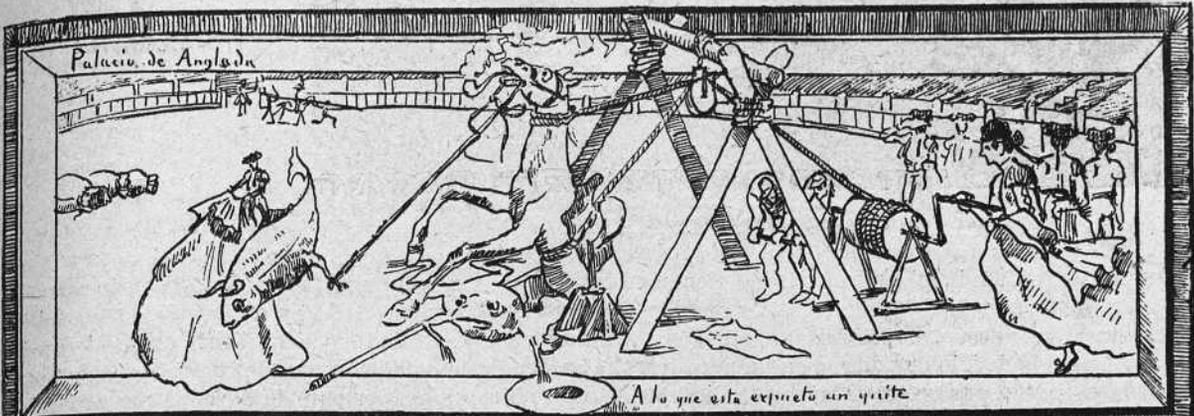
Los asientos de tendidos que se construían al efecto costaban 3 reales de á ocho, cantidad equivalente á 9 pesetas de hoy.

Mes de Julio

Día 1.º (1830).—Al presentarse por primera vez en la plaza de Madrid, precedido de un buen nombre, el picador Diego Luna, alternando en tanda con Juan Marchena Clavellino, lo hizo con tan mala suerte, que al poner una vara al quinto toro, que pertenecía á la vacada de Gaviria, le dió el cornúpeto tan terrible caída, que perdió el sentido, siendo retirado á la enfermería y de ésta en un estado bastante grave á la hospedería donde paraba, y en la que falleció á los dos días.

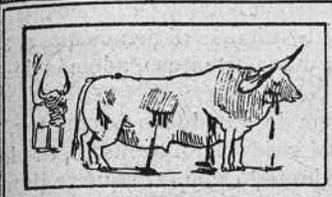


CUADROS EN BROMA (por Taleguilla)



539

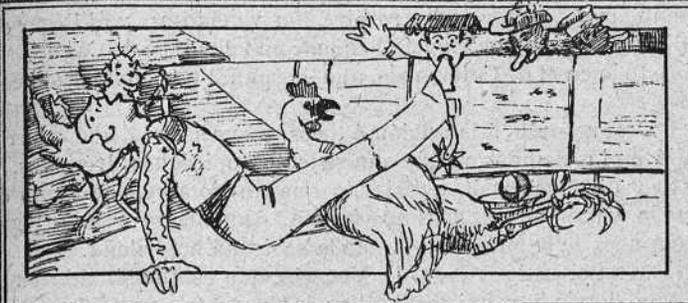
376



726



1025



461



El Taleguilla



EL TRAJE BLANCO

Soy uno de los hombres que más gusto tienen en resignarse con su suerte, cuando entre otras razones tengo la de serme imposible hacer cosa mejor; me resigno á creer que todo va en España como sobre ruedas; que nuestra política es inmejorable; que nuestro arte dramático tiene tanta preponderancia como en aquel siglo que dieron en llamar de oro los pobretes de condición; que los manifiestos de todos los partidos son partos maravillosos; que cada pieza del género chico, es un portento de dicción, que acudirá á ver todo Madrid—llevando cada cual por supuesto su Diccionario español-francés bajo el brazo,—y ¿qué más? he llegado á creer como verdaderos dogmas esos artículos que nos endilgan de vez en cuando los periódicos, y en les que algunos periodistas generosos nos participan el hallazgo de un nuevo poeta, ni más ni menos que si se tratara de un filón aurífero en Nueva Gales; y he llegado á creer lo que es todavía más portentoso, además de lo expuesto, que el arte taurino está en su mayor auge.

Pues bien, siempre resignado con mi suerte, he apoyado la sien sobre la palma de una de las dos manos, y me he dicho: «Tú, mi querido Mozo, te ves condenado hoy á escribir algo sobre Madrid viejo, tu fuerte, tu idolatría, tu vida verdadera»,—y me he respondido: «es verdad, mi espíritu, soliviantado con esto que se llama *la marcha natural de las cosas*, necesita volver la vista hacia el pasado buscando las grandezas y debilidades que tuvo; necesita que, ese viento consolador de los recuerdos, oreé mi rostro, requemado por la atmósfera en que vivo, viciada por el vaho de tanta miseria, y emponzoñada por tanta respiración venenosa;» y al llegar en mis reflexiones á este punto, he cogido la pluma, dispuesto á relatar algo de lo que, como el conde de Cagliostro, tuve el privilegio de ver en el siglo que quería, sobre todo en el de Calomarde, aquél español que comparado con otros de los de hoy fué un varón ejemplar.

Séame lícito, pues, referir algo de lo que se me ocurre respecto á la afición á toros, y que será lo que ocurrió á mi pobre amigo Antonio Ruiz el *Sombreroero*, allá en los tiempos en que aún se tenían opiniones. Iré, pues, al grano, como la mayor parte de los escritores sintéticos de nuestros días, diciendo que un domingo de Junio de 1832 había hecho un día caluroso en extremo, y que la gente que entonces no viajaba, ocupaba el Prado, lugar condenado hoy á la indiferencia, y punto de cita entonces de lo más escogido de la sociedad madrileña.

Yo había ido, según costumbre, á tomar mi cafecito en el antiguo café de Venecia, que estaba situado en la calle del Príncipe, esquina á la Plazuela de Santa Ana, donde hoy existe el billar de Torres, y que tenía en las puertas aquellos cristallitos doblados para salida de humos, y aquellos tres escaloncitos para descender á la calle, y que tantas veces pisaron mi grave amigo Zárate y mi locuaz compañero Grimaldi.

Tomando el fresco llegué hasta el Prado, con el único afán de observar mucho aquello, para odiarlo más; pues excuso decirte, lector, que á mí aquello me parecía tan ridículo, como á tí te lo parecerá hoy Recoletos, la Castellana y la calle de Alcalá.



Hacia la fuente de Apolo, solía haber cierta tertulia, á la que por raro capricho me gustaba concurrir, porque allí no se hablaba sino de toros; y desde el enfático elegante de zapatos bombé y perfumado frac, hasta el viejo regañón y adusto, todos se imponían la obligación de hablar de nuestra fiesta clásica seis ó siete horas cuando menos. Aquella noche noté extraordinaria agitación; todos gesticulaban hablando á un tiempo mismo, dirigiéndose á cierto joven que ocupaba el centro del corro. Era el tal un lechuguino de voz plañidera y maneras amadamasadas, pero de cierta virilidad en la expresión.

—Señores—decía—si mañana no sale del tendido núm. 5 la bronca más fenomenal que torero alguno ha escuchado, no tenemos vergüenza.

—¿Qué pasa?—pregunté.

—Que, ó mañana sale de Madrid el *Sombrero*, para no volver á pisar el redondel de nuestra plaza, ó se arma la marimorena.

—¿Y por qué razón?

—¿Te parece poco—me gritó desde su silla un traductor de Scribe, muy en boga entonces;—te parece que cuando vemos nuestra libertad en España, después de lo que nos ha costado, hemos de tolerar que la menosprecie, menospreciándonos á nosotros, ese *blanco* acérrimo?

Pasaba ese hace poco por la taberna del Pelerio, en la calle de la Arganzuela, cuando oyendo voces destempladas contra los negros, tuvo curiosidad, y entró. Un banderillero de Antonio Ruiz, se expresaba con demasiada violencia contra los constitucionales, y nuestro amigo hubo de reprenderle; en esto salió Ruiz, y no nos trató con menos dureza—replicó éste,—lo zarandeó; y dijo que esto de la libertad eran dengues pasajeros, y que él era realista antes que todo, y que en la corrida de mañana sacaría traje blanco con flores de lis en las guarniciones, y que los negros se verían precisados á prodigarle sus aplausos.

Yo conocía á Ruiz, y le había censurado varias veces la intolerancia de sus opiniones políticas, que podían serle tan peligrosas, mucho más no comprendiendo que ciertas gentes profesen ciertas ideas que sólo por medrar se pueden tener; pero que en manera ninguna parece razonable que las profesen las gentes del pueblo, que son precisamente las oprimidas. Era tal su descaro en pregonar su absolutismo, que allí donde más enemigos ó adversarios podía tener, es donde hacía más alarde de sustentarlo. Por lo demás, *el Sombrero* era un hombre apreciable y honrado á carta cabal; pero frío con el público, discolo y agrio de carácter.

La tertulia de aquella noche terminó con una terrible conjura; y si hemos de creer en los presentimientos, el lidiador sevillano debió tener uno terrible: el de la tempestad que se cernía sobre su cabeza, y que debía llenar su alma para siempre de tan negra amargura.

Llegó por fin la tarde aciaga de aquel lunes, que nunca olvidaré; de aquel día en que la plaza presentaba desusada animación, y los palcos parecían ramilletes de flores, y paletas recargadas de brillantes colores los tendidos; los ojos se deleitaban en la contemplación de tantas mujeres hermosas, peinadas las unas con la enrevesada moda de los bucles y las peinas y luciendo sus trajes franceses, y las otras con sus mantillas cruzadas y sus cuerpos de alepín con guarniciones brillantísimas. En todas partes reinaba la curiosidad y la ansiedad. Curiosidad por Montes, que trabajaba en aquel año por primera vez en Madrid, y ansiedad por ver si *el Sombrero* persistiría en su idea de retar al público sacando á relucir su famoso traje blanco.

Salieron las cuadrillas, y los ojos recorrieron con avidez la fila de los matadores. En medio marchaba Montes, Luis Ruiz á la derecha, y á la izquierda Antonio, luciendo el terno blanco. Verlo el público, sonar una cerrada en el tendido número 5, donde estaban los conjurados, y estallar una protesta unánime, formidable y nutrida, todo fué uno. El rostro del *Sombrero*, pálido aún, efecto de la herida que recientemente había recibido en la misma plaza de Madrid, palideció muchísimo más, y no perdió su valor sereno delante de los magníficos toros de Gaviria que le soltaron aquella tarde, llegando hasta á mirar iracundo al público y con marcado aire de desprecio, lo que produjo fundada indignación. Empezó su faena de muleta, y empezaron á llover sobre él los dieterios, que al fin y al cabo dan golpes morales; cascotes, botellas, los banquillos de las delanteras, y las tablas de las contrabarreras, armándose un estrépito y una gritería como jamás oí; siguió sin embargo la corrida, sin que maestros ni peones pudieran hacer ya cosa con cosa, y al finalizar la función tuvieron que meter á empellones en un ventorro contiguo á la plaza al desdichado lidiador, que parecía estar próximo á dar su alma á Dios, según lo convulso y nervioso que estaba.

Ocho días después, un hombre que vestía zamarra y catite, y dejaba descubrir en su faz las huellas del sufrimiento, subía á una galera parada á la puerta de un parador de la calle de Toledo, y lanzaba su iracunda mirada sobre aquel Madrid que no debía ver más. Era el *Sombrero*.

Cuando ya los postillones estaban en sus puestos, salió de un grupo de lechuguinos una voz amadamada, por la que reconocí al joven del Prado.

—¿Con que el rey le destierra á usted?—preguntó con acento zumbón.

—No, respondió vivamente el señor Antonio. Me destierro yo. El rey ha variado, y es constitucional; pero yo....

—¿Usted, qué?

—Yo soy absolutista,

Y escondió la cabeza entre sus manos; y crugieron las trallas, y trepidó el suelo bajo las macizas ruedas del armatoste en que solíamos viajar los antiguos; y al fin se perdió calle abajo aquel hombre que había conquistado en Madrid tantas glorias, y que dejaba en pos de sí un reguero de odios, y un hueco en el arte, que había de llenar y rebosar en breve la inmarcesible gloria de Montes.

El Mozo de la FUENTECILLA.



MI CRÓNICA

Bien sabe Dios que ayer fui á la plaza temeroso de que la fiesta no tuviera todo el éxito deseado para *Dominguín*, por la sola razón de que aunque sabía lo muy torero, muy concienzudo y muy valiente que es este lidiador madrileño, si le echaban toros mayores de edad, según es costumbre en las novilladas, nos había de dar que sentir. Por otra parte, suponía que, dado el carácter prudente que, según dicen, tiene este matador, no habrá de apreciar consejos perniciosos, imponiéndose una misión que no se sintiera capaz de cumplir. Las esperanzas que tenía en sus propias fuerzas no le resultaron fallidas, aunque bien es cierto que supo reservarse un poquito para contar con más facultades á la muerte de sus seis toros.

No citaremos punto por punto los detalles de su trabajo, contentándonos con decir que toreando de muleta á su primer toro no se hizo con él desde luego, dando motivo con esto á las coladas que sufrió y al desarme que tuvo. Menos pases, pero castigando mucho más, hubieran sido digno preámbulo de la magnífica estocada al volapié, dada sobre corto, en los mismos medios de la plaza, sin tranquilos ni bailoteos, ni pasos atrás, sino como Dios manda y hacen los valientes, al volapié neto, atracándose de toro y mirando al morrillo, que es donde está el secreto de las ovaciones. Al muletear el segundo le pudo costar caro su arrojo por el afán de cerrarse tanto con la res; pero estuvo magnífico al matar, resultándole la estocada á un tiempo y saliendo empitonado por la manga del brazo de dar muerte. Entró á matar al tercero, despegándose un poco, resultándole algo ida la estocada, y viéndose precisado á descabellar con fortuna junto á los tableros del 9.

El cuarto le pudo dar un disgusto, pues buscaba, y bien, como se lo probó, metiéndose bajo los vuelos de la muleta y tirándole al suelo. Entonces el público pudo apreciar lo sereno é inteligente que es este muchacho, pues viéndose obligado á confiar poco en la intervención de los capotes, se encogió, colocándose bajo el hocico del toro, que aunque le tiró tres ó cuatro derrotes, no logró alcanzarle una vez sola.

Con el quinto se mostró el torero inteligente que tanto nos agrada, sin pecar por carta de más ni por carta de menos, toreando en corto, y terminando después de un pase forzado con mucha precisión, por arrancarse el toro, con un volapié de los que no pueden explicarse con adjetivos, por rebasar el límite de los empleados hasta ahora. Fué una estocada á ley, y con eso está dicho todo.

Al último lo trasteó bien, y la vez que mejor entró á herir, fué cuando dió el primer pinchazo. En los recortes que dió á este toro capote al brazo supo despegarse bien, y nos gustó mucho, aunque la condenamos por lo peligrosa, la manera que tuvo de ceñirse con un toro al recortarle en la salida de un quite.

En resumen, nuestra creencia es que la novillada de ayer, como ensayo es muy buena, pero nada más; pues no suelen salir todos los días por las puertas del chiquero torillos tan terciados ni de tan poco respeto, ni la empresa de matar seis toros está reservada á quien no cuente con recursos que hoy todavía le faltan al aventajado *Dominguín*; pues si bien su inteligencia es mucha, y su toreo bien aplicado, no está tan suelto al muletear como al herir, y no debe gastarse prematuramente.

Esta es una opinión franca y leal, tal vez errónea, pero más desinteresada que todas aquellas que tiendan á precipitar á un lidiador á ejecutar cosas que por sus pasos contados deben venir.

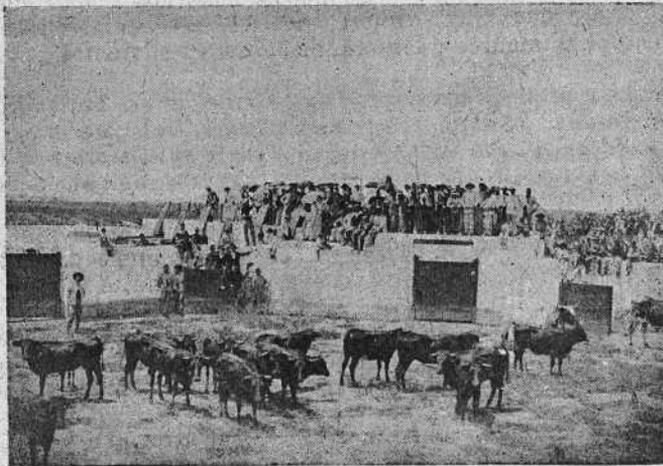
Hoy por hoy se puede asegurar una cosa, que no será una novedad para el joven diestro; y es, que es uno de los mejores matadores de novillos, y que su toreo se hace simpático, por carecer de desplantes, y tender á la verdad pura en vez de adaptarse á la pantomima ridícula.

Hacemos la misma pregunta que tiempos atrás:

¿Estará destinado este joven torero á heredar las glorias de Cayetano?

¡Dios lo quiera!

BLAYÉ



Becerras de Ibarra en el encerradero del Emjame, adquiridas por D. Celso Pellón, de Villacarrillo (Jaén.)

ECOS DE FRANCIA



Nîmes.—En la plaza de toros de Nîmes, se celebrará el día 4 del próximo Julio una gran corrida de toros, lidiándose seis de la ganadería de D. Rafael Rodríguez, de Sevilla, y que serán estoqueados por los diestros Rafael Guerra, *Guerrita*, y Antonio de Dios, *Conejito*.

Perpignan.—Plaza del Alcázar 13 de Junio.—Mncha gente, gustosa de ver las niñas toreras y los niños barceloneses.

El primer toro es negro y pequeño, con diminutos cuernos; dos hierbas tendrá, puede ser menos. Tiene que habérselas con Rosita, jefe de cuadrilla. La sobresaliente Emilia, al intentar una cosita cualquiera, recibe una cornada en la barriga, sin daño, porque no tiene fuerza el bicho. Rosita, con sangre fría, hace pases bastante lucidos; pero el toro, ó mejor dicho, el becerro, se cae al clavar los palos. ¡Qué dos hierbas, ni qué ocho maravideses! ¡Estaría todavía mamando el pobrecillo! Rosita coge los trastos mortíferos, y aquí empieza lo limpio: pases á lo válgame Dios, estocadas de toda clase (de la buena, ni una) y doña Rosita, cuando no entra bastante el estoque, se cuelga del puño varias veces. Hasta hemos visto estocadas al aire, pensando romperse el físico la susodicha Rosita. Por fin, el bicho murió. ¡Qué podía hacer más? Ha habido los pitos consiguientes, y algunas sillas han caído en el redondel.

El segundo becerro, parecido al primero, es también á cargo de las niñas. Un quiebro de rodillas regularde Rosita, dos buenos pares de banderillas con achuchón, Emilia, al entrar en ma-

teria, se ve cogida por su... parte posterior y se pasea un ratito así ¡Habrá creído sentarse en el estribo? La misma Emilia, á la última suerte, da algunos pases cualesquiera, y á continuación una estocada muy baja hasta el puño. Aplausos, sombreros, bastones, abanicos, sombrillas y hasta americanas caen en el ruedo.

Los toros, á cargo de los niños barceloneses, son un poco mayores. *Patata* hace de ellos lo que quiere, sobre todo capeando. Envanecido, quiere hacer más, y se vuelve payaso cumplido; el *Pitillo en boca*, salta y corre como en un circo, con gran regocijo de algunos jóvenes estudiantes, y enfado de los aficionados. ¡Eso es faltar en el mismo tiempo á las reglas del toreo y al respeto que se debe al público, habrá quien lo diga al interesado!

A pesar de eso, *Patata* mata su primer toro de una estocada muy baja y de un descabello monumental; su segundo de una buena estocada en toda regla.

Resumen: Corrida, mediana. Becerros, sin poder. Presidencia, idem. Música, atroz.

Perpignan —Plaza del Alcázar 20 de Junio.—Las mismas cuadrillas que el domingo pasado.

El primer becerro resulta ser un cabrito. Rosita, buena en pases, comete atrocidades al herir. Da cuatro estocadas, y concluye clavando el estoque en las costillas, casi en el vientre. ¡Cuántos gritos, cuántas vociferaciones!

El segundo becerro, también pequeño, pasa muy bien detrás de los burladeros. *Patata*, rindiéndose á la justicia de las observaciones que le hicieron el domingo pasado, trabaja á la perfección. Algunos pases buenísimos. Un buen par de banderillas, una buena estocada que le vale la oreja, y una ovación merecida.

El tercer toro embolado es mucho más grande que los primeros. Seis aficionados bajan al redondel y trastean bien, distinguiéndose M. Alteze.

El cuarto toro tiene seis centímetros de cuernos, un poco más que un caracol. Rosita cae al clavar los palos. Emilia, como siempre, es volteada varias veces. Al herir, da algunos pases de tres al cuarto, y una estocada que por casualidad llega al punto sensible, y acuesta el animalito. A la seña Emilia se da la oreja. Un diluvio de pitos y gritos.

El quinto becerro, pequeño pero ágil, cae á manos de *Patata*. Seis pases, cuatro pases más. Dos buenos pares. Un pinchazo, una buena estocada, cuatro intentos de descabello, el último con éxito. Gran ovación merecida, felicitaciones á *Patata* por su perfecta corrección durante toda la corrida.

El sexto toro embolado. Alteze recoge el premio.

Resumen: Ganado, sin poder. *Patata*, superior. Música, más atroz que nunca. Administración, mala. Dirección, sin energía.

CRONICA DE PROVINCIAS

Sevilla, 20 Junio.—Sigue la mala racha. Hoy le ha tocado el turno á D. Anastasio Martín, cuyo legitimo renombre de entendido criador de reses bravas han venido á perjudicar los animalitos de su vacada lidiados esta tarde, de los cuales tres, por su total cobardía, sufrieron el afrentoso castigo de la pólvora. Y gracias á la benignidad de la presidencia, que prolongó más de lo debido el primer tercio en algunos toros, no se achicharraron otros más.

Así se portaron en varas. En los tercios restantes, si por regla general no fueron suaves ni boyantes, tampoco demostraron esas malas intenciones que requieren el mayor cuidado de los lidiadores para no dar con sus cuerpos en el hule.

Guerrerrito.—Sus faenas con la muleta, no obstante las pocas condiciones favorables del ganado, fueron muy endebles. No paró, ni consintió, ni remató los pases.

De los achuchones que sufrió del tercer toro, sólo Guerrero tuvo la culpa, por torear casi exclusivamente por el lado de que el animal se acostaba tan pronunciadamente. Algo subsanó el error en los últimos pases.

Con el estoque, desacertado en el primer toro. El animal, blando como la manteca, se enteró tan perfectamente para lo que el diestro se paraba ante él, y *le daba* el costado izquierdo, que no necesitó más que el primer pinchazo para que procurara evitar los sucesivos, cosa que hacía encogiéndose, torciendo el cuello y reculando en cuanto Guerrero se preparaba para herir.

Desde la segunda vez que el espada entró á matar, debió convencerse que sólo á la media vuelta ó al revuelo de un capote podría asegurar á su enemigo.

Entrarle por la cara era perder el tiempo y aburrir al público, como lo hizo, pues empleó para derribar al de D. Anastasio, un pinchazo delantero, *encogiéndose* el animal al sentir el acero; otro pinchazo igual arrancando, *encogiéndose* también el toro; un pinchazo en hueso *encogiéndose* y torciendo el cuello el rumiante; una pasada sin herir, por *cabecear* y recular el animalito; un pinchazo bajo y hondo á la media vuelta, y terminó con un afortunado descabello.

Para deshacerse del tercero necesitó media estocada con tendencias á atravesar, saliendo el diestro enfrentado; un pinchazo en buen sitio; uno idem atravesado, quedándose el cornúpeto, media delantera y tendida, y un intento de descabello con lo que el toro se echó.

Dió al quinto un pinchazo bueno; otro en hueso, y una estocada hasta el puño, tendida.

Quedó superiormente en el par de banderillas que, á petición del público, y previa invitación de su compañero José Pascual, clavó al quinto toro. *Guerrerrito* demostró mucha vista y gran cálculo, pues el bicho buscó el embroque con pasmosa rapidez. Antonio, además, cuadró bien y dejó los palitroques en las péndolas. La salida del diestro fué limpia y con desahogo.

En quites manifestó buenos deseos, escuchando palmas merecidas en algunos de ellos, especialmente en el que con bastante perfección ejecutó á punta de capote.

Reasumiendo, el trabajo de *Guerrerrito* esta tarde ha dejado, en conjunto, mucho, muchísimo que desear.

Valenciano tampoco hizo cosas sobresalientes con la muleta ni con el estoque. Sin embargo, y quizá por la valentía y buenos propósitos que demostró en sus faenas, fueron más del agrado del público que las del *Guerrerrito*.

Despachó á su primero de media estocada en buen sitio, pero con mala dirección; otra media, baja, saliendo perseguido tan de cerca, que hubiese sido alcanzado si con tanta oportunidad no se interpone el *Fiti* con su capote; terminó su faena el *Valenciano* con un descabello, después de un intento infructuoso.

Al cuarto lo derribó de media estocada muy buena, intentando después dos veces el descabello.

Al que cerró plaza lo mató de un pinchazo hondo, media estocada atravesada y un descabello á pulso.

En quites, regular.

Puso dos magníficos pares de banderillas al quinto toro, valiéndole una merecida ovación por la mucha verdad con que entró en la suerte y por la buena colocación de los arponcillos.

OTROS DETALLES

Los picadores y banderilleros, regulares.

De los primeros sobresalió *Brazo-fuerte* en dos buenos puyazos, y de los segundos Malaver, que bregó con entusiasmos de muchacho, y clavó dos buenísimos pares de rehiletos al primer cornúpeto.

Brazo-fuerte tuvo que ingresar en la enfermería á consecuencia de un puntazo que le infirió en el pie derecho el quinto animal.

Al banderillar al sexto fué perseguido muy de cerca *Loreta*, que se salvó milagrosamente, arrojándose al suelo cuando ya estaba alcanzado. Después del susto intentó poner un par á la media vuelta, y por no medir bien los tiempos y resbalársele un palo al clavar, fué enganchado por el muslo derecho y campaneado, destrozándole la taleguilla. El milagro se repitió, quedando ileso el muchacho.

La presidencia, mirando por el prestigio del ganadero; pero dentro de un buen límite.

Guerrerrito toreó de capa á los toros tercero y quinto, sin que sobresalieran por su bondad más suertes que una verónica y dos lances por detrás de las que dió al quinto.

Para el domingo próximo les ha proporcionado la empresa á *Guerrerrito* y el *Valenciano* (que alternarán con *Pepehillo*) seis novillos-toros de D. Joaquin Muruve, para que puedan buscar el desquite de las desgracias faenas de esta tarde.

Si lo consiguen ó no, se lo participaré á ustedes.—*Feliqui*.

La Unión 21 Junio 97.—La corrida celebrada en esta plaza el día 17 del corriente, dejó satisfecho al público, por lo que respecta al ganado; en lo demás hubo de todo, bueno y malo.

Los toros fueron de Mazzantini, y los matadores Gavira, Potoco, en sustitución de *Finito*, y *Naverito*.

Gavira, que era el primer matador, en los quites estuvo bien, pero con la muleta y el estoque no pudo estar peor; á su primero, que empezó á pasarlo de muleta bien, se desconfió enseguida, y resultó una faena pesadísima, no siendo retirado el bicho al corral, porque la presidencia se quedó durmiendo. En su segundo estuvo más breve, pero desconfiado siempre; no parece sino que ya le van dando *asco* los pitones.

Potoco, nuevo en esta plaza, estuvo bien, sobre todo en los quites, que se adornó cuanto pudo; y en la muerte de sus toros fué breve. Al primero, después de varios pases, le dió dos pinchazos, y media estocada, descabellando á pulso, siendo aplaudido porque hizo la faena pegado á los pitones.

En el segundo hizo una faena algo embarullada, para dar dos medias estocadas, la última buena, cayendo el toro y concediéndosele la oreja.

Naverito ha hecho un debut en esta plaza muy superior, demostrando que es un torero, porque todo lo intenta y todo lo hace, y por cierto bastante bien. A su primer toro (tercero de la tarde) que le tocó matar, y que tenía unos pitones fenomenales, se lo quitó de delante con una estocada un poco caída, precedida de una faena bastante buena. (Ovación y oreja.) En el segundo hizo una faena breve para dar dos pinchazos y media estocada, siendo aplaudido y sacado en hombros. En quites mejor que sus compañeros, y superior en el salto de la garrocha.

De los banderilleros, Iglesias y Comerciante.

Picando, Quilín y Veintiudit.

Servicios, de caballos y de plaza, malísimos.

La presidencia, sin saber lo que hacía.

Alfonso MURILLO (cajista).

Logroño 17.—Cuatro novillos de la ganadería de D. Ceferino Avila, de Egea de los Caballeros.—Espadas: Antonio Boto (*Regaterín*) y Joaquín Alcañiz (*Tallista*).

Tarde espléndida, cielo purísimo, entrada para ganar, mujeres... el disloque, lo más gracioso y lo más bonito de la Rioja, aunque en esto de hermosura femenil, soy de opinión que las españolas lo son todas, sin distinción de provincias ni dialectos.

Y de los toros, ¿qué?

Pues de los toros...—que eran mogones—vamos por partes. Sobresalieron los lidiados en primero y segundo lugar; el tercero huyó hasta de su sombra, y al cuarto le *tiraba* tanto el recuerdo de los pastos que tranquilamente engullía en el prado, que aquello fué el acabóse. Y de los matadores, ¿qué? Pues verá usted, de los matadores... *Regaterín*, que es un chico que se las trae, y es muy fresco delante de los bueyes, pasó á su primero con confianza, amén de trastearlo con unos pases muy ceñiditos, para acabar con una tendida, hasta la taza, que hizo morder tierra al bicho, y dió margen á la concesión de la oreja consabida y á una ovación coreada de ¡olé!; con su segundo no se mostró el *Regaterín* de antes, no obstante quedar regularmente. Bregando, con deseos de agradar, y oportuno en quites.

Y del compañero, ¿qué?

Ah, eso ya es harina de otro costal. Ná, sencillamente, porque *Tallista* no es de la madera, vamos al decir, de los buenos toreros; y aunque hizo por agradar, no lo consiguió, ni aun en parte, escuchando durante toda la tarde abundante música de viento.

De los peones, Cuevas y *Guitarrero*.

La brega, ni en Villazopeque.

Y la presidencia, del tiempo; es decir, dormilona, y pare usted de contar.

Valladolid 20.—Se lidiaron seis toros de la ganadería del Sr. Bocos.

El primero fué listón, corniabierto y muy chiquirritín; de *Gaditano*, que estaba de tanda, recibe un alfilerazo, y entre verónicas de aquí y navarras de allá, cae un piquero; Lecanda hace un quite superior y se le ovaciona.

Cambiada la suerte, *Comerciante* y *Guitarra* adornan el morrillo del parvulito con dos pares y medio; y Gavira, después de una faena lucidísima, despena al supradicho de un metisaca, que se aplaudió.

El segundo, más párvulo que su difunto hermano y de menos estampa, como ni á tres tirones tomara hierro, el presidente, con muy buen acuerdo, lo manda al corral.

Tercero, con muchos pies; persigue de salida á Gavira, que en esta ocasión tuvo más pies que el otro, y aguanta á regañadientes una varita de Montalvo; Bayón y *Redondillo* le rehiletean estilo Rodas-Moyano (*avant*), y pasa á manos de Velasco, el que después de bailar en demasía, deja un pinchazo en hueso, y luego otro y otro, hasta que la cabra se muere de tedio. (Palmas tibias.)

Y, en fin, á qué proseguir por separado, si la condición de los bichitos ni merece siquiera mencionarlo en junto.

El cuarto, después de una faena detestable por parte de los lidiadores, lo mata Lecanda como puede, y como premio á su trabajo escucha palmas de los amigos.

Y en cuanto al quinto y sexto, más vale no meneallo. Aquello era un ir y venir de capotes, incomprendible, que cansó al público en modo tal, que hubo vallisoletano que al salir del circo decía:—¿De que me sirve venir á estas latas? ¡Velay!

Valencia.—*Noticias locales.*—El día de San Pedro se verificará en aquella plaza una novillada con reses de

D. Antonio Carrascosa, de Sevilla, y los niños de Córdoba Rafael González (*Machaquito*), sobrino de *Lagartijo*, y Rafaelillo Molina (*Lagartijo*), hijo del banderillero Juan Molina.

La dirección estará á cargo de *Conejito*, si en tal día no torea este diestro en Madrid.

Domingo 27.—Novillada con reses de Cámara, que estoquearán Gavira, *Fabrilo* (F.) y Valentín.

Domingo 4.—Becerrada á beneficio de la feria, organizada por el Ayuntamiento, con la cooperación del gremio de cortantes.—Ocho novillos, cuatro en plaza partida, por *Colibrí*, *Pacho*, *Punteret chico* y *Salao*; bai-les populares y castillo.

Corrida del 20 último.—Con buena entrada se celebró la anunciada, siendo lidiados seis novillos extremeños, por *Cojuelo* y *Paje* los dos primeros, y á guisa de mojiganga, y los cuatro restantes por *Saro*, *Cerrajillas*, *Salao* y *Patata*, quedando muy bien el tercero, tanto al pasar como con el estoque, pues pinchó en lo alto. *Saro* demostró valentía. *Cerrajas*, á quien volteó su novillo, le tomó mucha jinda, y sin pasar se metió á la media vuelta, acertando por chiripa; y el novillo correspondiente á *Patata* fué muerto por los capitalistas.

El ganado, bastante bravo.—*El Chiquet*.

Segovia 24.—Bien puesto han dejado el pabellón de la antigua casa de Aleas los seis toros lidiados en esta capital el día de San Juan. Si nada dejaron que desear en cuanto á presentación y finura, en cuanto á condiciones de lidia puede decirse que llenaron á cuantos asistieron al espectáculo, y muy especialmente los lidiadores en sexto, tercero y quinto lugares, siendo buenos los tres restantes. En 42 puyazos dejaron para el arrastre 13 caballos.

Mazzantini, ajustándose á lo que pide el ganado colmenareño, ha empleado breves faenas de muleta en sus tres toros, habiendo concluido con el primero de una estocada contraria y delantera, metiéndose al volapié, con el tercero de una corta en lo alto y un intento de descabello tocando algo; y con el quinto de una estocada muy aceptable. Dirigiendo estuvo deficiente, y quedó bien en quites y en el par de banderillas que puso al sexto.

El Algabeño, que toreaba con la cuadrilla de *Bombita* y sustituyendo á éste, no hizo con la muleta más que defenderse, sin castigar á sus enemigos, y á la hora de estoquear no tuvo la decisión necesaria, ni se ciñó lo suficiente; por el contrario, se echó fuera, y de aquí la dirección que á veces tomaron los estoques. En quites y brega activo y con buenos deseos.

La gente de vara larga trabajadora en general, pero sin que pusieran varas de las que merezcan mención honorífica.

En banderillas se llevaron las palmas Moyano, *Pulguita de Triana*, *Recatero*, y Ostioncito, y bregando Tomás Mazzantini.

Granada 20.—Si buena entrada tuvo la empresa en la corrida del día del Corpus, buena de verdad fué la que hubo el 20, en que por segunda vez actuaban *Guerrita* y *Lagartijillo*, no dejando de influir en tal resultado el buen trabajo que ejecutaron en la anterior los mencionados diestros.

En esta segunda los toros de Cámara han estado bien presentados y fueron bravos y voluntarios en su pelea con los jinetes, y no presentaron dificultades en el resto de la lidia.

Guerrita estuvo superior en el primero; colosal en el tercero, obteniendo una ovación y la oreja del cornúpeto, y aceptable en el quinto. En la brega estuvo á la altura de su nombre, y en banderillas no hay que decir del César de la torería.

Lagartijillo consiguió también aplausos justísimos en la muerte del segundo; que se le otorgara la oreja del cuarto, y que su trabajo no mereciera protestas en el último. Puso un buen par al quinto, y consiguió palmas en la brega.

En la brega se distinguieron Juan Molina y Antonio Guerra.

Lisboa 20.—En la corrida de esta tarde reanudó sus tareas, que parecía tener olvidadas, el espada Valentín Martín, á consecuencia de su alejamiento del ejercicio durante dos años.

Pero no fué así, que toreó con soltura, puso algún par muy bueno, y señaló en lo alto al volapié.

Vinaroz 24.—Con bastante desanimación se ha efectuado la primera corrida de feria.

De los seis toros de Lozano, sólo dos, el quinto y sexto, cumplieron bien; los otros cuatro dejaron mucho que desear, puesto que fueron blandos al castigo en el primer tercio y acabaron huídos.

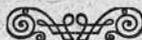
Minuto y *Conejito*, espadas encargados de acabar con ellos, si no lograron un éxito extraordinario en sus faenas, por las condiciones de sus enemigos, tampoco merecieron censuras. Estuvieron bastante acertados. Banderillaron al quinto con aplauso.

Barcelona 24.—Abundante en peripecias ha sido la corrida de esta tarde, y afortunadamente sólo una de ellas ha tenido mal resultado: una caída del picador apodado *Pisones*, que resultó con la fractura del brazo izquierdo.

Los otros incidentes fueron: una cogida aparatosa de Pijilín (*Bebe chico*), por el cuarto toro, que le cogió, volteó, arrastró y pisoteó, sin ocasionarle más que algunas erosiones y varetazos, que no le impidieron continuar trabajando; otra cogida del banderillero Monsoliu, sin consecuencias; y el haber sido derribado por el segundo el ya mencionado *Bebe chico*.

Los toros lidiados pertenecían á la ganadería de D. Faustino Udaeta, y fueron difíciles.

Bebe chico, Carrillo y *Potoco*, encargados de estoquearlos, quedaron bastante bien en el cumplimiento de su cometido.



Nota Semanal

Mañana 29 tendrá lugar en la plaza de Madrid la primera corrida de la serie de extraordinarias que tiene organizada la Empresa de nuestra plaza para celebrarse durante los meses de Julio y Agosto.

En esta primera estoquearán seis toros de la ganadería que fué de Solís los espadas *Minuto* y *Quinito*.

Fuentes y Parrao parecen ser los espadas ajustados para estoquear en Cádiz reses de Halcón el 8 de Agosto próximo.

La Empresa de los ferrocarriles ha establecido billetes económicos de ida y vuelta á Zamora, desde Madrid y otros puntos, con motivo de la inauguración de la plaza de toros, que tendrá lugar con dos corridas que se celebrarán mañana y pasado, y en las que estoquearán toros de los hijos de D. Vicente Martínez y duque de Veragua los espadas Mazzantini y Reverte.

Hemos oído asegurar que en breve se efectuará por fin! la tan cacareada corrida á beneficio del infortunado matador levantino Juan Ruiz (*Lagartija*). Se lidiarán toros de acreditadas ganaderías por las cuadrillas de Mazzantini, Guerra, Reverte y *Bomba*.

Pero nosotros nos preguntamos: ¿Será cosa de creerlo?

Para la corrida benéfica que ha de celebrarse en Murcia el 11 de Julio han sido ajustados los espadas Mazzantini y *Villita*, y se han adquirido toros de Juanito Carreros.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

14.^a Corrida de abono celebrada el día 27 de Junio de 1897

Ya llegó la 14.^a de abono, última de la primera temporada, y en la que los aficionados esperan ver proezas por parte de Mazzantini y Guerra, que son los que intervienen en la función lidiando reses de Veragua, que segun se dice son de primera.

El toro con que se comenzó la lidia llamóse *Golon-drino*, y fué buen mozo, recogido de cuerna y negro bragado.

Tomó con voluntad y poder seis varrs, una buena del Sastre, matando un potro.

Valencia entró al cuarteo, y dejó un buen par; Tomó otro lo mismo; y el primero, despues de pasarse sin clavar una vez, dejó otro bueno tambien, saliendo acosado en tablas del 10, y resintiéndose al saltar, por lo cual ingresó en la enfermería.

Mazzantini, de prusia y oro, empezó haciendo una faena embarullada, entablandose, segun costumbre; y en tablas del 10, y dando el paso atrás, entró desde lejos y atizó media estoca algo caída, intentó el descabello dos veces, sufriendo un desarme; despues entró de nuevo, y dejó otra media estocada, que escupió el toro enseguida; otra buena; y por fin descabelló.

Estornino fué el segundo, castaño, bien puesto y bien criado; tomó mostrando poder, pero sin voluntad, cuatro varas, matando un caballo. Juan parea bien al cuarteo. Patatero lo mismo. Juan otro idem al sesgo y otro idem lo mismo Patatero, y pasó á manos de Rafael, que iba de gris y oro; hizo una faena primorosa, dejándose rozar por los pitones, y dió una estocada tendida, entrando á un palmo de distancia; otra lo mismo en tablas del 9, y al tiempo de trastear de nuevo, recibió un puntazo en la mano, soltando en seguida los trastos y dirigiéndose á la enfermería. Mazzantini dió media estocada superior, descabellando á la primera.

El tercero se llamó *Cuatreño*, fué negro listón, bragado, bien puesto, duro y bravo. Se sabe que Guerra ha recibido un puntazo grande en la parte anterior de la mano derecha. Mazzantini es ovacionado en un quite

superior que hizo al Sastre en una caída al descubierto. Recibió la res ocho puyazos con mucha bravura, matando dos caballos. Regaterin y Galea pusieron cuatro pares entre buenos y regulares, y Mazzantini, despues e una brega regularcilla, entró bien y dejó media estocada buena, y terminó con un excelente descabello.

Apreturas se llamó el cuarto, y fué jabonero, bien puesto y buen mozo, pero se mostró buey á poco de salir, quedándose sin tomar una sola vara, por lo que fué condenado á banderillas de fuego, colocándolas como pudieron, Antonio Guerra, Juan y Pataterillo. Mazzantini dió unos cuantos pases buenos, pero perdiendo terreno, y luego, desde cerca y entrando con muchos pies como la res necesitaba, dió una estocada hasta la mano, algo tendenciosa, pero haciendo Luis un extraño, que es raro en él.

Cárdeno, chorreao, *Airoso* de nombre, fino y bien armado fué el quinto; al tomar la segunda vara lanzó de la silla á Pegote, quien cayó de pie sobre un pitón. El toro tomó con mucha bravura, nobleza y poder, cinco puyazos, matando dos caballos. Tomás le puso un magnífico par al cuarteo, otro bueno Galea, y medio mediano el primero.

Y volvió Mazzantini á requerir los trastos, hallando un toro hermoso y noble, como no cabe más; hizo una brega bastante lucida, y entrando con mucha guapeza, dejó una buena estocada, que hizo innecesaria la repetición.

Y vamos con el último, que se llamó *Taurón*, y fué negro bragao. Tomó seis varas y dejó un caballo muerto. Luis tomó las banderillas de *mozo propio* y cuarteó un magnífico par, otro desigual y delantero apretando, medio en su sitio, y otro pescuero el Pataterillo.

Mazzantini toreó desde cerca y—¡gracias á Dios!—metió el pie citando á recibir y pinchó bien; entró de nuevo al volapié y pinchó en hueso, y volviendo á entrar al volapié dejó una gran estocada hasta la mano, sentándose luego en el estribo de la barrera.

D. Luis: si usted logra consumir la suerte en toda regla, escribiremos su nombre en letras de oro y usted habrá llegado al sumum de su profesión.

RATAPLAN

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Rafael Guerra *Guerrita* con una herida por desgarramiento de forma triangular, vértice superior, y de tres centímetros de largo sobre la articulación metacarpo falangiana del dedo anular, cara dorsal, que interesa la piel, dejando al descubierto el tendón, lesión que le impide continuar la lidia.—*Doctor Lozano*.

Solo desea PAN Y TOROS, que no tenga complicación alguna la herida, y que muy en breve vuelva á admirar la afición la inimitable maestría del célebre torero.

Es probable que salga en seguida para Córdoba, y quiera Dios que, para su tranquilidad, encuentre ya fuera de cuidado á una hija suya, á quien dejó á su salida en bastante mal estado, por lo que le encontramos bastante preocupado.

ULTIMA HORA

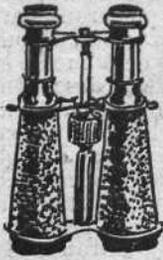
Bilbao 27 (7:30 n.)—Toros Tabernero bueyes, caballos siete; *Dominguín* muy bien y valiente; oreja tercero.—*Blanco*.

En vista del éxito obtenido el jueves último por el espada *Dominguín*, varios amigos piensan obsequiarle con un banquete en el *Cimpo del Recreo*. Las tarjetas se despachan en la Plaza del Matute, núm. 6.

Corresponsales QUE NO SATISFACEN SU DEUDA

José Maria Francés, de Yecla.
Juan Gallardo, de Cádiz.
Florentino Sánchez, de León.
Juan Rodrigo, de Salamanca.
Andrés Rodríguez, de Santander.

Se continuará.



ANTEOJOS

Roca del Brasil, 1.^a a 8 pesetas, en oro desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ

5, - Príncipe, - 5. - Madrid

JOSÉ URIARTE SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida. Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

12, CARRERA DE SAN JERÓNIMO 12,
MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc. Precios, los más económicos de Madrid. Ventas al contado y á plazos sin fiador.

Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL MONTE de edad y resguardos de las mismas, de 11 á 1 y de 2 á 4.—Magdalena, 27, tienda de muebles.

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.^o—CAMISERA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de buñones.—LEÓN, 18, 2.^o



Gran Sastrea Nacional

ANGEL MARCOS

5—CALLE DE LA MAGDALENA—5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de ta'e



LA HORA

23-FUENCARRAL-23

RELOJERIA

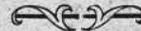
COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas.



FOTOGRAFADO, CINÓGRAFI, CROMOTIP, ETC.
ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A CIARAN

HOTEL.—QUINTANA, 34.—HOTEL.

CAMISERIA DE SANTO DOMINGO G, ALONSO

ESPECIALIDAD EN CAMISAS
A LA MEDIDA.

SE HACEN CON VISTAS HILO
DESDE 5 PESETAS.

SE ARREGLAN CAMISAS
Á LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuellos, vistas hilo. 1 pta.
Poner puños, ídem íd. 1 "
Poner cuello, pecho y pu-
ños, vistas hilos. 3'25

REMITEN PEDIDOS Á PROVINCIAS

18—PLAZA DE SANTO DOMINGO—18
(Junto á la ferreteria)



CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5.

TODAS LAS NOCHES CONCIERTO CON PIANO

Cuadro de canto serio y flamenco

BAILES NACIONALES

Con variación de trajes,
por la sin rival pareja

PRADA-MEDINA

NOTA.—En este establecimiento, aunque sirven Camareras tanto el café como los demás géneros son de 1.^a calidad.